**HISTORIA DA FILOSOFÍA. Segundo Curso de BAC**

**Immanuel Kant(1724-1804)**

**Cuestiones ABAU**

* ***Los límites del conocimiento en Kant***
* ***El formalismo moral kantiano***

El influyente pensador alemán Immanuel Kant, nació en Königsberg en 1724 y murió en 1804 en esa misma ciudad de Prusia Oriental. De carácter metódico y riguroso, dedicó toda su vida al estudio y al ejercicio de la docencia en la Universidad de su lugar natal, en donde enseñaba matemáticas, lógica, física y metafísica.

Con una sólida formación en todos los ámbitos del conocimiento, Kant inició su labor intelectual **influido por** la metafísica racionalista de **Leibniz** y **Wolff**, entonces dominante, y por la ciencia de **Newton**, pero cambia súbitamente de rumbo al conocer los escritos de **Rousseau** y, sobre todo, los del empirista escocés David **Hume**, quien, según sus propias palabras, le “despertó de su sueño dogmático”, en relación con la metafísica.

Sus obras más relevantes configuran lo que se conoce como “trilogía crítica” y son la *Crítica de la Razón Pura* (1781), en la que se ocupa de analizar el conocimiento científico y lleva a cabo la crítica de la metafísica tradicional, la *Crítica de la Razón Práctica* (1787), en la que aborda cuestiones morales y propone una novedosa ética *formal*, y la *Crítica del Juicio* (1790) en la que expone su teoría estética del arte.

Otras obras influyentes son la *Metafísica de las costumbres* (sobre cuestiones de Derecho), *La Religión dentro de los límites de la mera razón*, así como diversos escritos acerca de filosofía de la Historia.

Pocos pensadores han **ejercido** una **influencia** tan notable en el conjunto de la cultura europea contemporánea como lo hizo Immanuel Kant, cuya figura sirve para señalar un *antes* y un *después* en el panorama del pensamiento occidental.

Toda la cultura alemana posterior tomará a Kant como referencia ineludible, bien para apoyarse en él o bien para oponerse a su pensamiento. En consecuencia, la gran influencia que señalamos ha sido proyectada incluso sobre sus más notorios adversarios.

El movimiento intelectual del siglo XIX denominado *Idealismo* (y representado en Alemania por autores como **Fichte**, **Schelling** o **Hegel**) aparece como una reinterpretación de algunas de las tesis principales del kantismo.

También en la misma época, el filósofo pesimista **Arthur Schopenhauer** (autor de una obra con gran resonancia posterior titulada *El mundo como voluntad y como representación*) asegura inspirarse en planteamientos kantianos, algunos de los cuales critica y reformula con un propósito diferente al expresado por Kant a lo largo de sus escritos. Schopenhauer, a su vez, influiría en gran medida sobre el pensamiento de **Nietzsche**, el cual somete a duras críticas al autor de la *Crítica de la Razón Pura*.

En la segunda mitad del siglo XIX se produce una recuperación del pensamiento de Kant, una vez que el Idealismo y el Positivismo van perdiendo su hegemonía. Ello origina la aparición del **Neokantismo**, representado por las denominadas Escuela de Marburg (cuyas principales figuras fueron **Cohen**, **Natorp** y Ernst **Cassirer**) y la Escuela de Baden (con **Windelband** y **Rickert**).

En los últimos años del siglo XX se ha producido también un cierto regreso a algunas de las ideas básicas del *criticismo*  kantiano, con el fin de apoyar ciertas propuestas teóricas y morales. El intento más notable en este contexto puede ser la obra de Jürgen **Habermas** *Teoría de la acción comunicativa* (1982), en donde trata de recuperar y de adaptar a la actualidad los aspectos esenciales del proyecto ilustrado. También las aportaciones de **John Rawls** y de Karl O. **Apel** en el ámbito de la ética y la política muestran claramente su deuda con el pensamiento de Kant.

Podemos concluir este sumario de influencias ejercidas afirmando que el proyecto crítico de Kant constituye uno de los mayores esfuerzos realizados por el ser humano para comprenderse a sí mismo. Representa la primera síntesis sistemática de conocimiento y moral basada en una facultad -la Razón- universalmente compartida y específica de la especie humana. El estudio de su obra resulta, por todo ello, indispensable para interpretar el desarrollo posterior de las ciencias humanas y naturales en la cultura contemporánea de Occidente.

**Cuestión ABAU 1**

1. ***Los límites del conocimiento en Kant.***

La teoría de la ciencia y la crítica de la metafísica tradicional son abordadas por Kant en su *Crítica de la Razón Pura*, aparecida en 1781 y de la cual se publicaría en 1787 una segunda edición corregida por el autor (en adelante, citaré esta obra por las iniciales de su título alemán, *Kritik der reinen Vernunft*, como *KrV,* pero tú no lo hagas en ningún ejercicio escrito). Con ella pretende Kant explicar y fundamentar algunos conceptos básicos de la ciencia físico-matemática de Newton, a la vez que enseñarnos hasta dónde podemos usar la razón para conocer sin que intervenga la experiencia.

La obra se presenta como:

1. [En primer lugar] Una SÍNTESIS superadora del Racionalismo y del Empirismo que muestra las limitaciones de cada una de estas dos orientaciones filosóficas por separado. Ni el **sujeto** por su lado (como pretendía el Racionalismo) ni la **experiencia** por el suyo (tal y como defendían los empiristas) proporcionan conocimiento científico, sino que éste resulta, según Kant, de una especie de colaboración entre ambos.
2. [También es] Una NUEVA TEORÍA crítica DEL CONOCIMIENTO que nos indica en qué consiste la auténtica ciencia y qué podemos conocer de manera legítima (es decir, haciendo un uso correcto de nuestras facultades) y con validez universal. Señala de este modo cuáles son los límites del conocimiento humano, más allá de los cuales constituye un error aventurarse.
3. [Por último, la Krv contiene] Una CRÍTICA DE LA METAFÍSICA dogmática, a la que se considera como el resultado de un uso puro (esto es, incorrecto) de la razón. La metafísica pretende conocer aquello que rebasa los límites de nuestro conocimiento (Dios, el alma humana...), por lo que no puede ser considerada como una auténtica ciencia.

Kant ocupa un lugar privilegiado en la historia del pensamiento europeo, entre otros motivos, por haber resuelto una de sus disputas clásicas: la relativa a cuál es el origen del conocimiento humano. Esta polémica, que se inicia en la Antigüedad enfrentando a aristotélicos y platónicos, continúa en la Edad Media (con San Agustín en el lado platónico y Santo Tomás en el aristotélico) y se mantiene con toda su fuerza en la modernidad con el debate entre racionalistas continentales y empiristas ingleses. Partiendo del Racionalismo y del Empirismo, Kant abre una vía intermedia entre el dogmatismo del primero y el escepticismo del segundo, señalando que **la experiencia resulta imprescindible para que haya conocimiento, pero no es, por sí misma, *todo* el conocimiento: el orden, la forma en que los datos sensibles se introducen en la mente no es adquirida, sino que es aportada por la propia mente.** Por expresarlo mediante un ejemplo, los racionalistas habrían cometido el error de creer que podemos beber sin agua (es decir, que podemos conocer sin experiencia), mientras que los empiristas se habrían equivocado al mantener que podemos beber sin vaso (esto es, que podemos conocer sólo a base de experiencias desordenadas, sin que la mente dé forma u ordene esos datos sensibles). Cuando bebemos agua en un vaso, ésta se adapta a la forma del recipiente. Si el agua cae sobre un vaso circular adoptará esa forma circular y si lo hace sobre un vaso cuadrangular, adoptará una forma cuadrangular. La idea de Kant es que, en el acto del conocimiento, el agua es lo que viene de fuera, pero el vaso es lo que ponemos nosotros: es la propia mente humana la que posee una forma determinada a la cual se adaptan los datos que recibimos del exterior cuando los ordenamos para construir el conocimiento científico. Tal y como defendían los empiristas, la mente de los hombres estaría inicialmente vacía, pero posee, sin embargo, una forma característica con la que modela cualquier cosa que entre en ella. De este modo, cualquier experiencia que podamos adquirir, adoptará inmediatamente esa forma peculiar que la mente humana tiene para interpretarla y ordenarla. **La tarea fundamental de la *Crítica de la Razón Pura* consiste en identificar y describir cuál es esa forma de captar la experiencia y convertirla en ciencia que es característica de la especie humana y que no procede de la experiencia**.

En el Prólogo de la Segunda Edición de la *KrV* (1787) expone Kant el plan y el objetivo de la obra, planteando dos cuestiones fundamentales:

1. [En primer lugar] ¿Por qué la **matemática y la física** progresan incrementando nuestros conocimientos y pueden ser caracterizadas claramente como ciencias?

2. [Además de ello] ¿Por qué la **metafísica** apenas progresa y existen dudas acerca de su carácter científico?

Kant sostiene que si una determinada disciplina es o no una ciencia auténtica es algo que podemos averiguar fácilmente por sus **resultados**. Si dicha disciplina **progresa** y existe **acuerdo** entre quienes la practican en lo relativo a sus métodos y contenidos, podemos entonces estar seguros de que se trata de una ciencia. Tal es el caso de la matemática y de la física.

La metafísica, por el contrario, si bien ha pretendido ocuparse siempre de las cuestiones más importantes, no ha conseguido apenas avanzar nada desde su aparición, ni tampoco alcanzar el mínimo acuerdo entre los que la practican, por lo que no puede ser caracterizada como una ciencia.

**El objetivo último de la KrV consiste en determinar cuál es la causa del progreso de la matemática y física, y si resulta posible convertir a la metafísica en una ciencia como lo son éstas. Para ello, habrá de mostrar primero cómo se construyen las ciencias (esto es, cómo funcionan la matemática y la física), y después, si la metafísica puede o no hacer lo mismo**

Al inicio de la *Crítica de la Razón Pura*, Kant analizará las **distintas clases de conocimientos**, así como las diferentes maneras que tenemos de expresarlos por medio del lenguaje. De este modo distinguirá entre:

1. **Dos modos o aspectos del conocimiento:**

**\*Conocimiento *a priori***: Es aquel que no procede de la experiencia. Cuando el conocimiento *a priori*, además de no tener su origen en ella, no es aplicado a ninguna experiencia, entonces se denomina *puro*. Kant señalará que, en relación con la Naturaleza, es imposible conocer nada *a priori.* Sólo podemos conocer de este modo aquello que reside en el propio sujeto.

***\**Conocimiento *a posteriori***: Es aquel que obtenemos a partir de la experiencia sensible.

En correspondencia con estas dos formas de conocer, existen **dos clases de juicios o enunciados que empleamos para expresar esos conocimientos** y que podemos clasificar, atendiendo a su origen y a sus contenidos:

**\*Juiciosanalíticos *a priori***: No dependen de la experiencia. Son enunciados necesarios, universales, ciertos y siempre válidos. Su validez -que sean ciertos o no- es relativa al lenguaje (y no a la realidad), puesto que el predicado está incluido en el propio concepto que expresa el sujeto: *Todo soltero es no casado* o *El todo es mayor que las partes.* Estos juicios son explicativos y no aumentan nuestros conocimientos ya que el predicado no añade nada nuevo a lo que ya sabíamos por el sujeto.

**\*Juiciossintéticos *a posteriori***: Con base en la experiencia sensible, son enunciados contingentes, particulares y sujetos a confirmación empírica*.* Su validez es relativa a la realidad, ya que su predicado no está incluido en el concepto del sujeto. En ellos, el sujeto y el predicado se unen por medio de la experiencia (y no porque sean equivalentes). *Los nativos del país X miden más de 1’ 90*. Esto es algo que hay que comprobar realmente, por lo que estos juicios son extensivos y amplían nuestros conocimientos al informarnos de algo que desconocíamos.

Todas estas distinciones anteriores eran ya admitidas tanto por el racionalista Leibniz (“verdades de razón y verdades de hecho”) como por el empirista Hume (“cuestiones de hecho y relaciones entre ideas”), aunque expresadas con su terminología característica.

**La originalidad de Kant** en este contexto consiste en distinguir **una tercera clase de juicios** característica de las ciencias que progresan, en los que se combinan las propiedades ventajosas de los juicios racionales a priori (validez universal, certeza...), así como las de los juicios sintéticos empíricos (hablan acerca de realidades e incrementan el conocimiento). Según él, las matemáticas y la física -ciencias auténticas y progresivas- están basadas y expresadas en ***juicios sintéticos a priori***. Estos enunciados son sintéticos porque su predicado no está incluido en el sujeto y porque amplían nuestros conocimientos; y son a priori porque son necesarios, universales, ciertos y siempre válidos.

En el citado Prólogo de la Segunda Edición de la *KrV* afirma Kant que la matemática y la física son capaces formular juicios sintéticos a priori porque hace tiempo que llevaron a cabo una revolución metodológica indispensable para las ciencias. Kant compara este **cambio de método** con el realizado por Copérnico en el ámbito de la astronomía. Éste, viendo que no conseguía explicar los movimientos de los planetas si aceptaba que estos giraban alrededor de un espectador quieto, probó a hacer girar al espectador dejando los astros en reposo, y obtuvo con ello mejores resultados. Y es que es posible -sostiene Kant- que una de las claves acerca de cómo funcionan las ciencias no haya que buscarla en las cosas (tal y como se ha hecho tradicionalmente) sino en el propio observador.

De manera análoga a lo que ocurre en el ejemplo copernicano, la matemática y la física se convierten en ciencias cuando descubren ese **importante papel que desempeña el sujeto investigador en la construcción del conocimiento**. **El *"giro copernicano"* en las ciencias consiste en advertir que el investigador no es un mero espectador** o un escolar que escucha pasivamente lo que el maestro (esto es, la Naturaleza) le cuenta, sino más bien un juez que obliga a ésta a responder a las preguntas que él formula, es decir, una **parte activa del proceso** de conocer.

Este cambio de método lo realizaron los griegos en la matemática al estudiar *a priori* las propiedades de las figuras en vez de extraerlas de las cosas, pues los principales elementos que hacen posible el funcionamiento de la matemática no hay que buscarlos fuera de nosotros. También lo llevaron a cabo los científicos del siglo XVII en la física al estudiar la Naturaleza partiendo de hipótesis previas y diseñando luego experimentos para confirmarlas. Todos ellos comprendieron que la ciencia se construye y progresa cuando advertimos que ***"todo conocimiento se inicia con la experiencia, pero no todo lo conocido procede de la experiencia****"*, tal y como escribe Kant al inicio de la *KrV*. Hay elementos fundamentales de las ciencias que son puestos o añadidos por el sujeto en el acto de conocer y que son lo que otorga objetividad a los resultados científicos. Uno de los objetivos de la *KrV* es **determinar cuántos y cuáles son esos elementos del conocimiento añadidos a priori por el sujeto**, para de ese modo establecer cómo funcionan las ciencias y señalar los límites del conocimiento humano, más allá de los cuales parece querer aventurarse la metafísica.

Si la metafísica pretende ser una ciencia, deberá construirse, como las otras, por medio de esa **síntesis entre los datos que recibimos de fuera y los elementos que aporta el sujeto para elaborarlos y ordenarlos**. Cuando la metafísica intenta convertir a Dios o al alma humana en objetos de conocimiento, opera completamente *a priori* y al margen de la experiencia. Resulta así ser un falso conocimiento, incompleto y erróneo, que aparece como resultado de un **uso puro** (es decir, sin base empírica) de la razón humana.

Por todo ello, la *KrV* concluye afirmando que es imposible la existencia de enunciados sintéticos-a priori en la metafísica; que la metafísica tradicional es un conocimiento vacío derivado de intentar franquear los límites de la ciencia por medio de la razón pura, y que, por lo mismo, nunca podrá convertirse en una auténtica ciencia. La única metafísica posible consiste, según Kant, en una ***filosofía trascendental*** tal y como la que aparece en la *KrV*, a saber: en una descripción de cuáles son esos elementos de las ciencias que son aportados por el sujeto, puesto que, como escribe en el libro, ***"sólo podemos conocer a priori de las cosas lo que nosotros mismos ponemos en ellas"****.*

**ESTRUCTURA Y CONTENIDOS DE LA *CRÍTICA DE LA RAZÓN PURA.***

Kant señala la existencia de TRES facultades humanas que intervienen en la elaboración del conocimiento:

►La SENSIBILIDAD, facultad receptiva encargada de **captar** los datos que constituyen la base del conocimiento.

►El ENTENDIMIENTO o intelecto, facultad activa que **ordena** dichos datos y los **relaciona** entre sí (los *piensa*).

►La RAZÓN, facultad superior e integradora que, **por medio de argumentos, amplía** el conocimiento razonando a partir de lo que ya sabemos.

En correspondencia con lo anterior, la *Crítica de la Razón Pura* está dividida en **TRES núcleos temáticos principales: Estética, Analítica y Dialéctica Trascendental**

►ESTÉTICA trascendental: Primera parte constructiva del libro en la que Kant identifica y describe cuáles son los elementos *a priori* de la **sensibilidad** y explica cómo son posibles los *juicios sintéticos a priori* en la matemática. La pregunta es, pues: ¿qué hay en nuestra facultad de captar objetos que no depende de los objetos? Kant intentará mostrar cuáles son la condiciones necesarias para que exista la experiencia (a la que considera como base del conocimiento científico) que no dependen de la experiencia sino del propio sujeto.

Además de que nuestras facultades se hallen en perfecto estado, Kant señala la existencia de **dos condiciones imprescindibles para que funcione la sensibilidad**, a saber: que el objeto captado se encuentre en un **espacio** determinado y en un **tiempo** concreto. Sin estas coordenadas espacio-temporales resultaría imposible situar ningún objeto y, en consecuencia, que nuestra sensibilidad pudiera captarlo.

Pero, ¿por qué mantiene Kant que el espacio y el tiempo *dependen* del sujeto? El espacio es definido como una relación existente entre los objetos que lo ocupan y el tiempo como una modificación de esa relación espacial. Es decir, podemos medir el espacio sólo cuando es ocupado por objetos que nos sirven de referencia y el paso del tiempo sólo se advierte cuando esos objetos cambian de posición. Y dichas mediciones son efectuadas siempre por un sujeto: en ausencia de objetos y de movimientos de éstos, así como de un observador establezca esas relaciones, parece que el espacio y el tiempo carecen de una objetividad suficiente como para afirmar que existan realmente *fuera* de nosotros. La tesis kantiana es que ambos existen *en* nosotros y que el espacio y el tiempo no son sino la forma característica que tiene la sensibilidad humana de captar los objetos del mundo externo. Por ello, Kant denomina al espacio y al tiempo **“*formas a priori de la sensibilidad”***.

►ANALÍTICA trascendental: Segunda parte constructiva en la que se identifica y describe cuáles son los elementos *a priori* del **entendimiento** y se señala la posibilidad de *juicios sintéticos a priori* en la física.

Kant define el entendimiento como ***nuestra facultad de hacer juicios*** (es decir, **de *pensar***) ***por medio de conceptos****.* A diferencia de la sensibilidad, que es una facultad pasiva o receptiva, el entendimiento (el intelecto) es una facultad **activa** que requiere una actividad por parte del sujeto. Utilizamos el entendimiento para encasillar y relacionar los datos sensibles con conceptos que nos permiten atribuirles propiedades. Así, los datos sensibles cobran significado y se convierten en objeto de conocimiento que puede expresarse en un enunciado.

Del mismo modo que una casa es mucho más que un montón de ladrillos inconexos y apilados aleatoriamente, una ciencia tampoco consiste sólo en una simple acumulación de datos empíricos sin orden ni relación entre ellos. En ambos casos es imprescindible una operación intelectual que organice el material que usamos como punto de partida de acuerdo con un plan. Nuestra sensibilidad suele presentarnos datos inconexos como, por ejemplo, éste árbol, aquel otro árbol.., etc.; el entendimiento aplica **conceptos** a estos datos para relacionarlos, ordenarlos y darles un sentido cognoscitivo, como, por ejemplo, éste árbol es *mayor que*aquel otro o es *causa* o *efecto*de aquel otro...etc.

La conocida afirmación kantiana ***“los pensamientos sin contenido son vacíos; las intuiciones sin conceptos son ciegas”*** (*KrV,*B75) expresa claramente la función de cada una de esas dos facultades del conocimiento (entendimiento+sensibilidad) que deben unirse para que exista ciencia.

Todo conocimiento se expresa por medio de enunciados (o, como se dice en la época, *juicios*), es decir, por medio de oraciones en las que se atribuye un predicado a un sujeto. En consecuencia, **si poseemos una clasificación completa de todas las formas posibles de enunciado** (esto es, de todas las formas lingüísticas que usamos para describir la experiencia), **conoceremos también la lista completa de conceptos puros o *categorías* que emplea el entendimiento para ordenar los datos empíricos**. Esto significa que *existen exactamente tantas formas de pensar y ordenar la experiencia como formas de hablar de ella*. La clasificación completa de los juicios da un total de **doce categorías o conceptos puros\*** que sirven al intelecto para encasillar los datos sensibles.

Kant concluye esta parte de la obra señalando que existen importantes **restricciones para el uso de las categorías**: sólo se aplican correctamente a aquello que podemos situar en unas coordenadas espacio-temporales, es decir, a datos proporcionados por nuestra facultad sensible. Dicho de otro modo, es incorrecto aplicar estos conceptos (existencia, causa-efecto...) a ideas (Dios, alma...) que carezcan de base empírica. En consecuencia, y ésta es una de las principales conclusiones del libro, **sólo podemos conocer aquello que es objeto de experiencia**.

La cuestión del idealismo transcendental es una importante consecuencia, derivada de la distinción kantiana entre los dos polos del conocimiento: el sujeto que conoce y el objeto conocido. Si el sujeto *pone* *algo* (a saber: el espacio, el tiempo y las categorías) en el acto del conocimiento, parece claro que no conocemos directamente la realidad, sino tal y como nos la muestran nuestras facultades. (Recuérdese el fenomenismo de Hume). En consecuencia, parece que no conocemos las cosas tal y como son en sí mismas, sino siempre bajo ciertas condiciones (por ejemplo, parece que el ser humano sólo puede entender la realidad en términos de causas y efectos, pero eso no significa ni demuestra que la realidad sea efectivamente así). Lo que conocemos (o, por decirlo de un modo más correcto, lo que *se nos muestra*) es lo que denominamos ***fenómeno*** y es lo único que podemos conocer. Lo que realmente pueda haber es denominado por Kant ***cosa en sí*** o *noúmeno* y esto no podemos conocerlo. El conocimiento humano está sujeto a límites y a condiciones que no puede traspasar. El límite del entendimiento es, por tanto, el límite que le marca la sensibilidad. Cuando se pretende ir más allá de ese límite (más allá de lo que se aparece en el espacio y en el tiempo) no obtenemos conocimiento científico sino metafísica, especulación e ilusiones.

►DIALÉCTICA transcendental: Parte crítica o destructiva de la obra en dónde se lleva a cabo un análisis crítico de los distintos usos -correctos e incorrectos- de la **Razón** y se demuestra la **im**posibilidad de que existan *juicios sintéticos a priori* en la metafísica, a la que se considera como una pseudociencia vacía, que aparece como resultado de un uso incorrecto de nuestras facultades cognoscitivas .

La Razón es una facultad superior cuya principal función consiste en unificar y ampliar nuestros conocimientos a partir de otros conocimientos que ya hemos obtenido anteriormente. A esto le llamamos “razonar”. Para hacerlo, podemos emplear la Razón haciendo un ***uso legítimo*, correcto** o **científico**,que se produce cuando razonamos a partir de datos sensibles a los que se ha aplicado las categorías del entendimiento. Así se construye la ciencia.

Pero también podemos hacer de la Razón un ***uso ilegítimo, incorrecto*** o ***puro***, que tiene lugar cuando pretendemos ampliar lo que sabemos, únicamente a partir de ideas racionales sin base en la experiencia, a las que, saltándonos los límites del conocimiento, hemos aplicado los conceptos puros. Por ejemplo, si yo deseo investigar cuál es la causa del mundo o de mi existencia, puedo remontarme únicamente hasta donde tengo datos relativos a ciertos fenómenos que podríamos localizar en el espacio y en el tiempo. Una vez rebase ese límite, el de la experiencia, mi razón puede continuar buscando causas, pero, en ausencia de datos empíricos, se basará sólo en ideas, a las que, erróneamente, aplicará conceptos (por ejemplo, a la idea racional sin base empírica “Dios” le aplico los conceptos “existe” y “es causa” del “alma”, que es otra idea). Este modo incorrecto de razonar no producirá enunciados científicos, sino metafísicos: una apariencia de conocimiento que Kant denomina *ilusión transcendental* y que hace aparecer ideas como las de Dios, el alma, la libertad y otras similares como si fueran objetos conocidos, cuando, en realidad, no lo son.

Esta ilusión es el resultado de un uso, tan frecuente como abusivo, de nuestras facultades cognoscitivas. Y es, según señala Kant, una ilusión **inevitable**, pues está en la naturaleza del pensamiento humano el hacer preguntas y razonamientos metafísicos intentando buscar las causas primeras de todo cuanto existe, pero también es, por ejemplo, inevitable ver un lápiz quebrado al introducirlo en un vaso de agua bajo ciertas condiciones de iluminación, aunque todos sabemos que no lo está realmente. De ambas ilusiones, afirma Kant, nos libera la ciencia.

**El diagnóstico de la *Crítica de la Razón Pura* es concluyente: es imposible por medio del uso puro (sin base en la experiencia) de la Razón probar la existencia de Dios, del alma humana y de los demás objetos de la metafísica tradicional... pero también es imposible refutarla. Lo que no es objeto de experiencia no se puede probar ni desmentir**

La tarea crítica iniciada en esta obra continuará en la *Crítica de la Razón Práctica* (1788), en la que las tres ideas de la metafísica tradicional descalificadas en ella son recuperadas por Kant como *postulados de la Razón práctica*, es decir, como ideales que, si bien no pueden ser objeto de conocimiento, sí puede resultar útil e incluso necesario suponer su existencia para garantizar el orden moral y social.

FACULTADES Y ELEMENTOS DEL CONOCIMIENTO EN RELACIÓN CON LAS DISTINTAS PARTES DE LA CRÍTICA DE LA RAZÓN PURA

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| **Facultades humanas y**  **función en el proceso de conocimiento** | **Elementos *a priori* que emplean** | **Posibilidad de Juicios sintéticos *a priori*** (universales, necesarios y que amplíen el conocimiento) | **Partes de la *Crítica de la Razón Pura***  (1781/87) |
| **SENSIBILIDAD**  Captar datos y elaborar representaciones | Espacio y Tiempo. Son intuiciones puras. | Matemáticas  Geometría (espacio) y Aritmética (tiempo) | **Estética Transcendental** (Análisis de las intuiciones puras espacio-temporales) |
| **ENTENDIMIENTO**  Ordena y relaciona datos empíricos para convertirlos en ciencia | 12 conceptos puros o categorías | Física  Leyes acerca de la realidad empírica. | **Analítica Transcendental** (Análisis de los conceptos puros o categorías) |
| **RAZÓN**  Amplía y unifica el conocimiento con razonamientos. Tiene un uso legítimo (científico) y otro ilegítimo o *puro* (metafísico) | Tres ideas de la Razón Pura (Dios, alma, mundo) | **No**. La metafísica no es una ciencia, sino un uso incorrecto de nuestras facultades. | **Dialéctica Transcendental** (Análisis crítico del uso ilegítimo o puro de la Razón) |

***Cuestión ABAU 2***

***2. El formalismo moral kantiano.***

1. ***La relación y la distinción entre Razón teórica y Razón práctica.***

  En la *Crítica* *de la Razón Pura*, Kant se había esforzado por explicar *cómo es posible* el conocimiento de hechos (éste resulta posible gracias a la síntesis entre dos elementos: las impresiones sensibles procedentes del exterior y ciertas estructuras a priori que el sujeto impone a tales impresiones, a saber, las formas del espacio y el tiempo, y las categorías o conceptos puros) y *hasta dónde es posible* el conocimiento de objetos ( el conocimiento científico sólo es posible al aplicar las categorías a los fenómenos; las doctrinas metafísicas, al aplicar las categorías más allá de los fenómenos, no proporcionan conocimiento científico).

Ahora bien, es obvio que la actividad humana no se limita al conocimiento de objetos. El ser humano necesita también conocer **cómo ha de obrar,** cómo ha de ser su conducta: **la Razón** **posee también una función moral**, en correspondencia con la pregunta: ¿qué debo hacer? De esta cuestión, Kant va a ocuparse -entre otros escritos- en su *Crítica de la Razón Práctica* (1788), la segunda de sus grandes obras.

Esta doble vertiente de la Razón se expresa por medio de la distinción entre **Razón teórica**  y **Razón práctica**. No se trata, por supuesto de que existan dos razones, sino de que la Razón humana tiene dos funciones perfectamente diferenciadas. La Razón, en su uso teórico, se ocupa de conocer *cómo son las cosas*, es decir, del conocimiento de la Naturaleza; la Razón práctica, por su parte, se ocupa de conocer *cómo debe ser la conducta* humana., esto es, cuáles deben ser los principios que han de determinar la actuación humana para que ésta pueda ser racional y, por tanto, moral. Esta separación entre ambas esferas suele expresarse diciendo que, según Kant, la ciencia (la Razón teórica) se ocupa del *ser*, mientras que la moral (la Razón práctica) se ocupa del *deber ser*.

La diferencia entre ambas actividades se manifiesta también en el modo que una y otra expresan sus principios y leyes: la RT, científica, formula *juicios* (“el calor dilata los cuerpos”), mientras que la RP, moral, formula *imperativos* o mandatos (“no matarás”, etc.).

***2. El formalismo moral y las éticas materiales.***

La ética kantiana representa una auténtica novedad en la historia de la Ética. Esta originalidad puede ser resumida diciendo que, hasta Kant, las distintas teorías éticas habían sido materiales; frente a todas ellas, **la ética de Kant es formal**.

Para comprender el significado de la teoría kantiana es preciso explicar primero qué es una ética material. De modo general, podemos decir que una **ética material** es aquella según la cual la bondad o maldad de la conducta humana depende de algo muy concreto que se considera como un **bien supremo** para el Hombre. Los actos serán, por tanto, buenos cuando nos acerquen a la consecución de tal bien supremo, y malos cuando nos alejen de él (así puede verse, p.ej., en la ética del cristianismo). Toda ética material parte, pues, de que hay bienes o cosas buenas para el Hombre y establece unas normas o mandatos encaminados a alcanzarlos. Las éticas materiales son, de este modo, éticas con **contenidos determinados** que nos muestran claramente **qué es “el bien” y qué debemos hacer** -o evitar- para conseguirlo.

Kant rechazó las éticas materiales porque, a su juicio, presentan las siguientes **deficiencias**:

 a) En primer lugar, las éticas materiales son éticas **empíricas** -son, en su propia terminología, *a posteriori*-, esto es, su contenido está extraído de la experiencia. Cualquier mandato de una ética material es una generalización realizada a partir de numerosas experiencias y Kant sabía, por su lectura de Hume, que la experiencia nunca puede proporcionar leyes o principios universalmente válidos y definitivos. Como su intención es formular una ética cuyos imperativos tengan validez universal, deberá hacerlo *a priori*, es decir, al margen de la experiencia

b) En segundo lugar, los mandatos de las éticas materiales son **hipotéticos** o condicionales. Esto quiere decir que no valen absolutamente, sino sólo de un modo condicional, como medios para conseguir un cierto fin. Cuando alguien aconseja “no bebas en exceso si quieres tener una vida larga y placentera”, el destinatario del consejo siempre puede aducir que él no desea de ningún modo tener esa vida larga y placentera, por lo que la validez del mandato quedaría reducida únicamente aquellas personas que sí lo deseen. He aquí un segundo motivo por el cual, a juicio de Kant, una ética material de contenidos no puede ser universalmente válida.

c) En tercer lugar, las éticas materiales son todas **heterónomas**. “Heterónomo” es lo contrario de “autónomo” y si la autonomía consiste en que el sujeto se dé a sí mismo la ley de comportamiento, la heteronomía consiste en recibir esa ley desde fuera de la propia Razón, según el criterio de otro.

A juicio de Kant, una ética estrictamente universal -válida para todos- y racional no ha de ser ni empírica (sino **a priori**), ni hipotética en sus mandatos (sino que estos deben ser absolutos, **categóricos**), ni heterónoma (sino **autónoma**, es decir, que el sujeto ha de darse a sí mismo la ley). De este modo, una ética racional y universalmente válida **no puede ser material sino formal**.

Una ética formal es una ética **vacía de contenidos**, ya que no establece ningún bien o fin que haya de ser conseguido y, en consecuencia, no nos dice lo que hemos de hacer sino *cómo* *debemos actuar*, es decir, la FORMA en que hemos de obrar siempre para obrar moralmente. Cuando un ser humano actúa moralmente, lo hace, según Kant, **por deber**. El deber es el sometimiento a una ley, no por utilidad o satisfacción -es decir, por un premio o un castigo- sino por el respeto a la propia ley. Si alguien obra por deber, por considerar que lo que hace es su deber, su acción no es un medio para conseguir un fin o propósito, sino que es un fin en sí misma, algo que debe hacerse por sí, y en ello precisamente radica su valor moral.

La exigencia de obrar moralmente se expresa en la obra de Kant con un imperativo que no es hipotético, como los mandatos de las éticas materiales, sino categórico (con valor absoluto). Kant ha ofrecido diversas formulaciones del **imperativo categórico**, que es **la ley básica de su ética formal**: “*obra de tal manera que lo que hagas se pueda convertir en ley universal*” u “*obra de tal modo que nunca uses a otro ser humano como medio sino como un fin en sí* *mismo*”. Estas formulaciones muestran claramente su carácter formal, ya que en ellas no se expresa ninguna norma concreta, sino más bien la *forma* que ha de poseer cualquiera de nuestras acciones. El contenido concreto de las mismas lo decide libre y racionalmente cada uno de nosotros.

***3. Los postulados de la Razón Práctica.***

La *Crítica* *de la Razón Pura* (1781) había puesto de manifiesto la imposibilidad de la metafísica como ciencia, es decir, como conocimiento priori acerca del mundo, acerca del alma y acerca de Dios. Kant nunca negó la inmortalidad del alma o la existencia de Dios, sino que se limitó a establecer que esas cuestiones no son asequibles al conocimiento científico objetivo, ya que éste sólo tiene lugar sobre una base empírica y ni Dios ni el alma son objeto de experiencia. De este modo, Kant señalaba que el lugar adecuado para plantearse dichas cuestiones no era el ámbito de la ciencia -la Razón teórica- sino más bien el de la moral -el de la Razón práctica-.  Al final de la *Crítica* *de la Razón Pura*, distinguió entre **ideas constitutivas** (que son aquellas que nos informan acerca de hechos, por ejemplo: "La Tierra es un esferoide achatado por los polos") e **ideas regulativas**, que no hablan acerca de hechos, sino que nos sirven de regla directriz para conocer y actuar, por ejemplo: "La física debe construirse con un método inductivo y un lenguaje matemático". Una idea regulativa es un ideal o una meta que nos sirve de guía, aunque no se refiera a nada real que exista como objeto.

  La libertad, la inmortalidad del alma y la existencia de Dios son, según Kant, ideas de este segundo tipo, a las que denominó **postulados de la Razón Práctica**.Un postulado es algo que no es demostrable pero que es un *supuesto necesario* para que algo funcione adecuadamente. Si bien es imposible demostrar científicamente que Dios o el alma existan, o que el ser humano sea libre, estas ideas de la Razón pura sirven como postulados, supuestos o guías para nuestra actuación moral, sin los cuales, según Kant, carecería de sentido. En efecto, la exigencia moral de obrar por respeto al deber, venciendo otro tipo de inclinaciones o deseos, presupone la existencia de la libertad en el Hombre. También la inmortalidad del alma o la existencia de Dios son postulados de la moral (si no esperamos nada en el futuro, ni hay un juez al que remitir nuestros actos, ¿qué sentido tienen estos?), si bien en estos casos, la argumentación kantiana ha sido ampliamente discutida. En síntesis, podemos concluir diciendo que si en la *Crítica* *de la Razón Pura*, Kant nos enseña que esos objetos de la metafísica -Dios, el alma..- se hallan más allá del alcance de nuestro conocimiento, en la *Crítica* *de la Razón Práctica* el filósofo mantiene que, aunque no podamos conocerlas, dichas ideas funcionan como ideales, postulados o supuestos imprescindibles para dotar de sentido al uso práctico de la Razón y al comportamiento moral.